



Servicio Litúrgico Dominical

Domingo 24 del tiempo Ordinario (Ciclo A)

Edita: musicaliturgica.com

17 D E S E P T I E M B R E 2017

PERDONAR ES POSIBLE



Nuestra convivencia diaria no sería posible si eliminamos la mutua tolerancia. Nadie puede pretender tratar sólo con personas perfectas. Hemos de aguantarnos mutuamente y saber perdonarnos si no queremos destruir nuestras relaciones. Pero no es fácil perdonar. .

Cuanto más querida nos es una persona, más profundamente nos hiera su ofensa y tanto más costoso puede resultar concederle nuestro perdón total. Tal vez esto explique la particular dificultad que entraña el perdón al cónyuge infiel.

.El que se cierra a conceder el perdón se castiga a sí mismo. Se hace daño aunque él no lo quiera. Decía Martín Lutero King que el odio es "como un cáncer secreto" que corroe a la persona y le quita energías para rehacer de nuevo su vida.

Es difícil hablar desde fuera a una persona rota y herida en lo más íntimo de su ser.

Cuando la persona logra liberarse del odio, reconciliarse consigo misma y recuperar la paz, la vida puede comenzar de nuevo.

Y si la persona es creyente, en el interior mismo de su perdón puede intuir lo que, tal vez, nunca había descubierto: el perdón total, la ternura inmensa con la que Dios nos envuelve y sostiene día a día a todos.

DOMINGO 24 DEL TIEMPO ORDINARIO (CICLO A)

PRIMERA LECTURA Lectura del Libro del Eclesiástico, 27, 33– 28, 9.

El furor y cólera son odiosos; el pecador los posee.
Del vengativo se vengará el Señor y llevará estrecha cuenta de sus culpas.
Perdona la ofensa a tu prójimo, y se te perdonarán los pecados cuando lo pidas.
¿Cómo puede un hombre guardar rencor a otro y pedir la salud al Señor?
No tiene compasión de su semejante, ¿y pide perdón de sus pecados?
si él, que es carne, conserva la ira, ¿quién expiará por sus pecados?
Piensa en tu fin, y cesa en tu enojo; en la muerte y corrupción, y guarda los mandamientos.
Recuerda los mandamientos, y no te enojas con tu prójimo; la alianza del Señor, y perdona el error.

SALMO RESPONSORIAL 102, 1-2. 3-4. 9-10. 11-12 (R. : 8)

R/ El Señor es compasivo y misericordioso, lento a la ira y rico en clemencia

Bendice, alma mía, al Señor, /y todo mi ser a su santo nombre. / Bendice, alma mía, al Señor, / y no olvides sus beneficios. / R.

Él perdona todas tus culpas /y cura todas tus enfermedades; / él rescata tu vida de la fosa / y te colma de gracia y de ternura. / R.

No está siempre acusando / ni guarda rencor perpetuo; /no nos trata como merecen nuestros pecados / ni nos paga según nuestras culpas. / R.

Como se levanta el cielo sobre la tierra, / se levanta su bondad sobre sus fieles; / como dista el oriente del ocaso, / así aleja de nosotros nuestros delitos. / R.

SEGUNDA LECTURA Carta primera de S. Pablo a los Romanos 14, 7-9

Hermanos: Ninguno de nosotros vive para sí mismo y ninguno muere para sí mismo.
Si vivimos, vivimos para el Señor; si morimos, morimos para el Señor; en la vida y en la muerte somos del Señor.
Para esto murió y resucitó Cristo: para ser Señor de vivos y muertos.

CANTOS PARA LA CELEBRACIÓN EUCARÍSTICA

(Todos estas canciones se pueden descargar en WWW.MUSICALITURGICA.COM)

Entrada: Gloria a Dios para siempre. CLN A 15; Cristo, alegría del mundo, de Elizalde CLN - 716;

Vamos cantando al Señor CLN A 1; Cerca está el Señor CLN 403

Introito en latín: Da pacem Domine

Salmo y Aleluya. El Señor es compasivo y misericordioso

Creo: 1CLN-F2

Ofertorio: Procesional de ofrendas (Cantos varios)

Santo: 1 CLN-I 4

Comunión: Un mandamiento nuevo (Cantos varios); Veante mis ojos CLN 272;

Danos un corazón grande CLN-718.

Final: Cristo ayer y hoy (Cantos varios)

El Evangelio es un pregón de perdón total y de liberación completa. No basta, pues, que deje de haber oprimidos, sino que es necesario conseguir que no haya más opresión. Solamente así el antiguo deudor perdonado no se convertirá en nuevo opresor.

La Eucaristía celebra el memorial de Cristo y aplica la remisión de los pecados. Es reconciliación y la exige entre los hermanos



EVANGELIO San Mateo 18, 21-35

En aquel tiempo, se adelantó Pedro y preguntó a Jesús: Señor, si mi hermano me ofende, ¿cuántas veces le tengo que perdonar? ¿Hasta siete veces?»

Jesús le contesta: No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete.

Y a propósito de esto, el reino de los cielos se parece a un rey que quiso ajustar las cuentas con sus empleados. Al empezar a ajustarlas, le presentaron uno que debía diez mil talentos. Como no tenía con qué pagar, el señor mandó que lo vendieran a él con su mujer y sus hijos y todas sus posesiones, y que pagara así.

El empleado, arrojándose a sus pies, le suplica diciendo: "Ten paciencia conmigo, y te lo pagaré todo."

El señor tuvo lástima de aquel empleado y lo dejó marchar, perdonándole la deuda. Pero, al salir, el empleado aquel encontró a uno de sus compañeros que le debía cien denarios y, agarrándolo, lo estrangulaba, diciendo: "Págame lo que me debes."

El compañero, arrojándose a sus pies, le rogaba, diciendo: "Ten paciencia conmigo, y te lo pagaré."

Pero él se negó y fue y lo metió en la cárcel hasta que pagara lo que debía.

Sus compañeros, al ver lo ocurrido, quedaron consternados y fueron a contarle a su señor todo lo sucedido. Entonces el señor lo llamó y le dijo: "¡Siervo malvado! Toda aquella deuda te la perdoné porque me lo pediste. ¿No debías tú también tener compasión de tu compañero, como yo tuve compasión de tí?"

Y el señor, indignado, lo entregó a los verdugos hasta que pagara toda la deuda.

Lo mismo hará con vosotros mi Padre del cielo, si cada cual no perdona de corazón a su hermano.

DIEZ CONSEJOS DEL PAPA FRANCISCO PARA SER FELIZ

- 1. Vivir y dejar vivir**
- 2. Darse a los demás**
- 3. Moverse remandadamente.**
- 4. Jugar con los chicos.**
- 5. Compartir con la familia los domingos.**
- 6. Ayudar a los jóvenes a conseguir empleo**
- 7. Cuidar la naturaleza.**
- 8. Olvidarse rápido de lo negativo**
- 9. Respetar al que piensa distinto.**
- 10. Buscar activamente la paz.**

ANALISIS DEL PADRE NUESTRO



No digas *Padre*, si cada día no te portas como un hijo.

No digas *nuestro*, si vives aislado en tu egoísmo.

No digas que *estás en el cielo*, si sólo piensas en las cosas terrenas.

No digas *santificado sea tu nombre*, si no lo honras.

No digas *venga a nosotros tu reino*, si lo confundes con el éxito material.

No digas *hágase tu voluntad*, si no la aceptas cuando es dolorosa.

No digas *danos hoy nuestro pan de cada día*, si teniéndolo tú, no te preocupas por la gente sin vivienda, sin medios,....

No digas *perdona nuestras ofensas*, si guardas rencor a tu hermano.

No digas *no nos dejes caer en la tentación*, si tienes intención de seguir pecando.

No digas *líbranos del mal*, si no tomas parte activa contra el mal.

No digas *amén*, si no has tomado en serio las palabras del Padre Nuestro.

¿Es el eco de mi voz o es Su voz?

Si me despierta y me saca de la mediocridad, si compromete y complica mi vida, pero la llena y da sentido..., es voz de Dios.

Si me hace salir de mi tierra, de mi pequeña isla o mar y me lanza al mundo entero..., es voz de Dios.

Si me invita a ser profundamente feliz y a hacer felices a los demás... si habla el lenguaje de la confianza, del Padre a su hijo..., es voz de Dios.

Si no me saca de este mundo, pero me hace estar en él como levadura, sal, luz..., es voz de Dios.

Si no tiene nada que ver con los anuncios de televisión, si no es para hacerme más famoso, ni me va a dar más dinero y poder, ni lo que me ofrece lo pueden robar los ladrones, ni comer la polilla, ni devaluar las caídas de la bolsa..., es voz de Dios.

Si es como un eco evangélico, si en la oración no puedo sacármelo del pensamiento..., es voz de Dios.

Si así también lo siente y lo ve mi comunidad y mi grupo; si cada vez soy más feliz siguiendo la llamada..., es voz de Dios.